

Itinerario de Formación Específica para el Voluntariado de Cáritas

1

Ser Voluntario en Cáritas

Edita:

Cáritas Diocesana de Valencia, 2012
Programa de Formación

Bibliografía empleada:

“El Voluntariado en Cáritas”, *Editorial Cáritas Española*, 2012.

“Gozos y retos del voluntariado vivido como vocación”, *Editorial Cáritas Española*, 2011.

Conferencia sobre el Voluntariado, *de Sebastián Mora, Secretario General de Cáritas Española*.

Artículo de la revista de Cáritas Española: “*El Voluntariado como proceso*”, de Enrique Falcó.

ÍNDICE

Presentación

1. Carta del Voluntariado en Cáritas

- 1.1 ¿Qué es Cáritas?
- 1.2 La misión de Cáritas y el Voluntariado
- 1.3 El Voluntariado en Cáritas
- 1.4 Relación de Cáritas con la persona voluntaria
- 1.5 Derechos de la persona voluntaria
- 1.6 Deberes de la persona voluntaria
- 1.7 Incorporación de la persona voluntaria
- 1.8 Conocimiento y desarrollo

2. Un camino a recorrer para ir creciendo en el voluntariado

- 2.1 Punto de partida
- 2.2 Potenciales en el voluntariado
- 2.3 Vivir el voluntariado como proceso

3. Gozos y retos del voluntariado vivido como vocación

- 3.1 El voluntariado cristiano es vocación
- 3.2 Gozos del voluntariado vivido como vocación
- 3.3 Retos del voluntariado vivido como vocación



Presentación

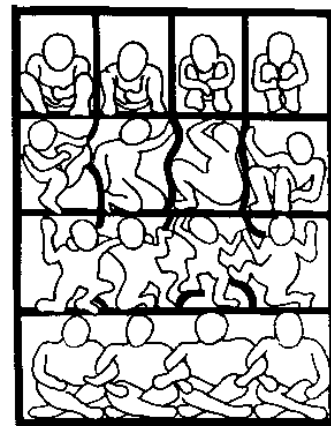
El Modelo Económico y Social actual, sus estructuras, y el estilo de vida moderno provoca pobreza, marginación, injusticia, desigualdad... deshumanización... Cáritas te propone llevar a la práctica un **estilo de vida contracorriente**, para dar lugar a un cambio de sociedad, donde no haya últimos ni excluidos. Te invitamos a estar, por unos instantes, en la tierra de las utopías posibles... esperando que en ti encuentren unas manos y un corazón dispuesto a hacerlas realidad.

Otro estilo de vivir es posible

Mt 5, 1-12



Imagina un lugar donde las personas son valoradas por lo que son en sí mismas y no por lo que tienen, o lo "útiles" o productivas que son.



Imagina un lugar donde las personas saben compartir humildemente lo que tienen y lo que son.



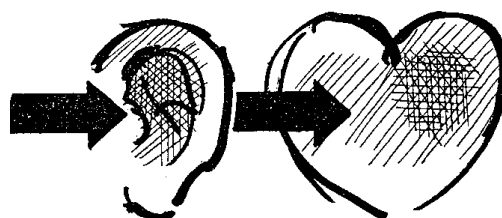
Imagina un lugar donde todos sienten en carne propia el sufrimiento y las lágrimas de sus prójimos.



Imagina un lugar donde nadie quiere mejorar él sólo, olvidando a sus hermanos.



Imagina un lugar donde los que no cuentan para nadie, allí son acogidos, tratados y escuchados como iguales.



Imagina un lugar donde las personas saben ponerse en la piel del otro y escucharle de corazón.



Imagina un lugar donde las personas contribuyen a la paz con su manera de vivir y convivir.



Imagina un lugar donde las personas se comprometen en una causa justa sin miedo a las consecuencias.

Los que viven el COMPROMISO del voluntariado en Cáritas contribuyen a hacer ya REALIDAD ese lugar con su estilo de VIVIR

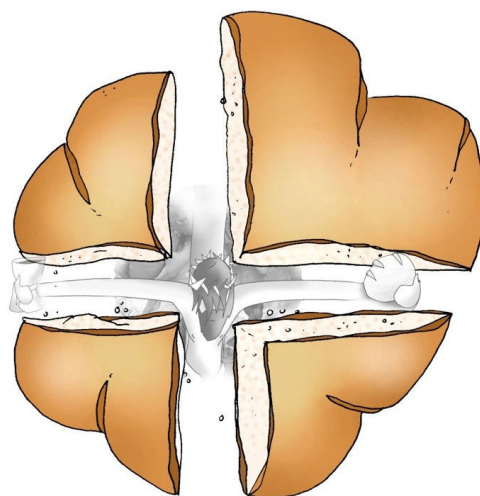


1. Carta del Voluntariado en CÁRITAS

1.1 QUÉ ES CÁRITAS

Cáritas es expresión del amor preferencial por los pobres de la comunidad cristiana (*Cfr. Deus Caritas Est n°25*), inspirado en el Evangelio y en la Doctrina Social de la Iglesia, que desarrolla su acción fundamentalmente a través del voluntariado.

Entre sus objetivos fundacionales destacan la promoción de la solidaridad de la comunidad cristiana y la ayuda al desarrollo integral de las personas que se encuentran en situación de precariedad.



1.2 LA MISIÓN DE CÁRITAS Y EL VOLUNTARIADO

La misión de Cáritas, como acción de la comunidad cristiana, es promover el desarrollo integral de las personas y los pueblos, especialmente de las más pobres y excluidas (*Lc 4,16-21*).

La razón última de su existencia es ser expresión del amor preferencial de Dios por los pobres. Desde esta razón, desarrolla una acción organizada y comunitaria a favor de la justicia, y de denuncia de las causas que generan la injusticia.

Esta acción sólo adquiere sentido si es un medio para despertar las energías propias de las personas y los colectivos afectados, con el objetivo de convertirlos en protagonistas activos mediante la puesta en juego de sus capacidades y potencialidades.

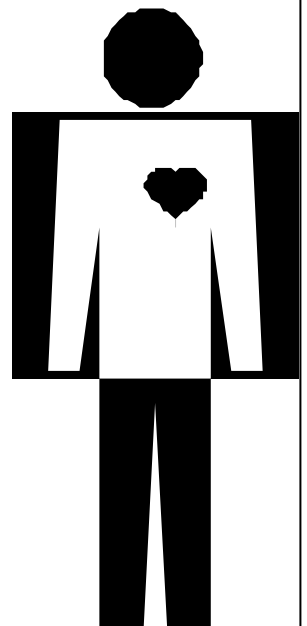


Para cumplir su misión, Cáritas cuenta con la presencia, el empuje, la fe y la solidaridad de quienes se sitúan al lado de los empobrecidos y lo hacen desde la propia comunidad cristiana de referencia. Aquí surge la figura del voluntariado de Cáritas. Las personas voluntarias constituyen el pilar básico e insustituible de su acción, pues,

como señala el propio Modelo de Acción Social, “*el voluntariado de los que colaboran con Cáritas es la realización del compromiso comunitario, fraterno, solidario y con los últimos*”.

El voluntariado de Cáritas, según nuestro modelo de acción, “*acompaña, promueve, apoya, potencia, posibilita, dinamiza, detecta, valora a la persona y dice sin palabras que se puede contar con ella; pero no supe*”. **Como personas voluntarias participamos del compromiso de poner en práctica la vivencia de los siguientes valores y actitudes:**

- *Una **fe compartida en Dios**, Padre y Madre de todos los hombres y mujeres, que irradia su amor a toda la Creación y que nos llama a trabajar por y con muchos de sus hijos que sufren injustamente.*
- *La valoración que tiene la **pertenencia a la Iglesia**, que nos recibe a todos y que practica la caridad de manera organizada para responder a esa llamada de Dios Padre.*
- *Una **gratuidad** y una **disponibilidad**, cada uno desde su condición, en nuestro participar en Cáritas.*
- *Una **preparación** y una **capacitación** en nuestro hacer en Cáritas.*
- *Una **responsabilidad** hacia la misión asumida por cada uno, poniendo en juego los talentos recibidos.*
- *Una **actitud de acogida** a nuestros compañeros en la misión y en especial a aquellos por los que trabajamos.*
- *Un continuo deseo de **formarnos** y mejorar en nuestro servicio.*
- *Un trabajo y funcionamiento con un **estilo austero**, que está en justo equilibrio con las mediaciones que nuestro servicio reclama.*
- *Un **compromiso con la institución** a aportar no sólo lo que hacemos, sino la integridad de lo que cada uno de nosotros somos.*
- *Una conciencia compartida de la **importancia que tiene la organización** para ser más eficaces en nuestro servicio.*
- *Un decidido **compromiso con la misión evangelizadora** de la Iglesia, pues “ella existe para evangelizar” y todo en ella, también la caridad vivida, está al servicio de la evangelización.*



1.3 EL VOLUNTARIADO EN CÁRITAS

El voluntariado es un elemento esencial de la identidad de Cáritas. Las personas voluntarias, se comprometen con los otros y por los otros desde la radicalidad y la gratuidad del amor que nace de la fe. El voluntariado en Cáritas es:

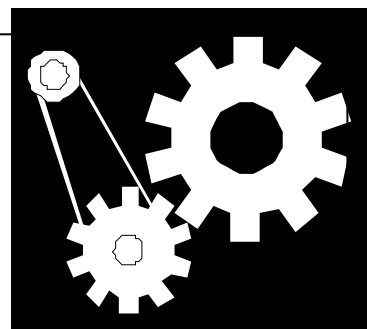
- Un voluntariado **comprometido** que cree en el cambio social hacia una sociedad más justa.
- Un voluntariado **activo** que aporta a la sociedad no sólo desde las tareas realizadas sino también desde las actitudes expresadas.
- Un voluntariado **capaz de organizarse y participar** desde respuestas colectivas frente al individualismo.
- Un voluntariado **coherente** desde la acción realizada y que, desde ahí, crece como persona y/o como cristiano.
- Un voluntariado que **plasma**, a través de su participación, unos **valores** como la solidaridad, la gratuidad, la igualdad...
- Un voluntariado **con disponibilidad para la acción y para la formación**, superando la simple buena voluntad y promoviendo una acción de calidad.
- Un voluntariado **en proceso**, con motivaciones diferentes, que se va haciendo día a día por medio de la tarea, la formación y el acompañamiento.
- Y como fundamento de todo esto, un voluntariado **vivido como vocación**, pues *“nos hemos puesto en marcha hacia el mundo de los pobres y hemos puesto nuestra vida a su servicio no por ocupar el tiempo y buscar un entretenimiento, sino porque nos hemos sentido llamados a este servicio desde nuestra identidad y compromiso cristiano”*. (Cfr. Lc 24,48)



1.4 RELACIÓN DE CÁRITAS CON LA PERSONA VOLUNTARIA

Teniendo presente todo lo apuntado anteriormente, con el objetivo de potenciar el voluntariado en Cáritas, la Institución se compromete a:

- **Permitir el acceso a todas las personas sin discriminación**, siempre que respeten la naturaleza y fines de Cáritas y estén dispuestas a participar activamente en lo programado por ella.
- **Analizar**, conjuntamente, **las posibilidades reales y efectivas de compromiso** determinando el ámbito y tareas a desarrollar.
- **Dotarse de estructuras flexibles** que faciliten la integración progresiva del voluntariado, manteniéndole informado de sus objetivos y actividades, construyendo junto con la persona voluntaria procesos graduales de incorporación y asunción de compromisos en la Institución.
- **Promover itinerarios educativos para la formación del voluntariado**, que tengan en cuenta su proceso de maduración y crecimiento personal, el cultivo de la interioridad y la espiritualidad y la identificación con el estilo y valores de Cáritas.
- **Potenciar la participación** real y efectiva de las personas voluntarias.
- **Priorizar el trabajo en equipo** frente a una acción individualista; y poner el acento en la construcción de sinergias y el trabajo en red, tanto en el ámbito interno en Cáritas como fuera de nuestra Institución con otras asociaciones, redes, coordinadoras de entidades sin ánimo de lucro.
- **Realizar una evaluación periódica** de su trabajo de manera conjunta y/o personal.
- **Ofrecer el apoyo y acompañamiento necesarios**, por parte de todas las personas que trabajan en Cáritas, para el desempeño de su tarea, tanto en el aspecto espiritual y humano como técnico.



La relación entre Cáritas y las personas voluntarias no es de tipo laboral, dado el carácter gratuito de su acción. No obstante, Cáritas garantiza el cumplimiento de los derechos y responsabilidades derivados de la legislación vigente.

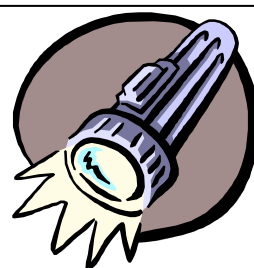
En concreto:

- **Cumplir los compromisos contraídos** con las personas voluntarias, en el marco del acuerdo establecido en el momento de su incorporación, respetando sus derechos y deberes.
- **Tener suscrita una póliza de seguros** según lo requieran las características y las circunstancias de la actividad desarrollada que cubra los siniestros de las personas voluntarias y los que se produzcan a terceros ocasionados por el ejercicio de las actividades encomendadas.
- **Cubrir los gastos** derivados de la prestación del servicio, previo acuerdo con la Institución, y **dotar los medios y recursos adecuados** para el cumplimiento de sus funciones.
- **Garantizar** a las personas voluntarias las mismas **condiciones higiénicas, sanitarias y de seguridad** previstas para el personal remunerado, en el ejercicio de sus actividades.
- **Facilitar** a las personas voluntarias **una acreditación** que les habilite e identifique para el ejercicio de la actividad asignada.
- **Emitir un certificado de la actividad** de la persona voluntaria siempre que se solicite, en el que constará, como mínimo, la fecha, la duración y la naturaleza de la prestación efectuada.
- **Llevar un registro de altas y bajas** del personal voluntario.

1.5 DERECHOS DE LA PERSONA VOLUNTARIA

Para lograr que el voluntariado responda a la identidad expresada en esta Carta, se configuran como derechos de la persona voluntaria en Cáritas todos los contemplados por las leyes vigentes, en especial:

1. **Ser bien acogida**, apoyada e informada sobre la identidad, misión y acciones de Cáritas.
2. **Ser orientada** hacia las actividades más adecuadas respecto a su perfil personal, motivación y habilidades.
3. **Acordar libremente las condiciones de su acción voluntaria**, el ámbito o el sector de actuación, el compromiso de las funciones definidas conjuntamente, el tiempo y el horario que podrá dedicar a Cáritas y las responsabilidades aceptadas; y ser respetados en cuanto al tiempo disponible para la realización de su tarea de voluntariado.



4. **Ser miembro activo** en las estructuras de participación, reflexión y debate establecidas por la Institución.
5. **Recibir formación** general y especializada, de forma inicial y continuada, sobre Cáritas y el desempeño adecuado de las tareas que va a realizar, con el fin de ayudar a un mayor crecimiento personal, espiritual y social.
6. **Estar acompañado** en su actividad recibiendo el apoyo que es propio de una entidad cristiana de acción social.
7. **Participar activamente** en la elaboración, ejecución y evaluación de los proyectos en los que desarrolle su compromiso.
8. **Ser respetado** por la Institución **en su proceso de crecimiento y desarrollo personal**.
9. **Estar asegurado** por los riesgos a que pueda estar expuesto en la realización de su trabajo voluntario, incluidas las responsabilidades civiles con respecto a terceras personas.
10. **Realizar su actividad en las debidas condiciones de seguridad e higiene.**
11. **Disponer de una acreditación identificativa** de su condición de persona voluntaria ante terceros y obtener certificaciones de su participación en los programas.
12. **Ser compensado de los gastos** que le pueda ocasionar la actividad voluntaria, previo acuerdo con Cáritas.

1.6 DEBERES DE LA PERSONA VOLUNTARIA

Las personas voluntarias están obligadas a cumplir los deberes estipulados en la legislación actual relativos al voluntariado y los que Cáritas demanda a las personas que trabajamos en ella. En particular, deben:



1. **Respetar la dignidad y el valor absoluto de la persona**, prestando su servicio con humildad y amor hacia el otro.
2. **Aceptar la naturaleza y objetivos de Cáritas**, desarrollando sus tareas y encargos de acuerdo con la identidad y misión de Cáritas.
3. **Trabajar en equipo**, complementándose en su tarea con la del resto de personas que trabajan en su Cáritas.

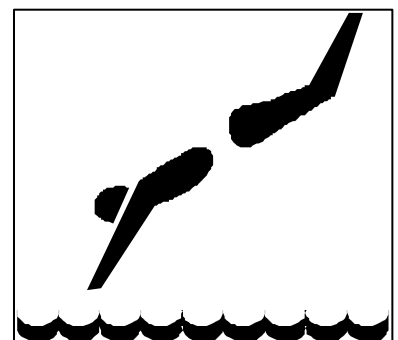
4. **Realizar su aportación** de trabajo personal de acuerdo con sus aptitudes y posibilidades, y **siguiendo la metodología, el estilo y los programas de Cáritas**, incluyendo la preparación, el desarrollo y la evaluación de la acción correspondiente.
5. **Participar activamente en el proceso formativo y de acompañamiento** acordado y requerido por la Institución.
6. **Ser solidario y responsable**, cumpliendo con diligencia y de forma organizada los compromisos adquiridos.
7. **Guardar confidencialidad** de la información recibida en la realización de sus tareas y cumplir con la legislación en materia de protección de datos.
8. **Utilizar debidamente la acreditación y los distintivos de Cáritas.**
9. **Rechazar cualquier tipo de contraprestación** económica o material que le pueda ser ofrecida por la persona beneficiaria u otras personas en virtud de su actuación.
10. **Observar las medidas de seguridad e higiene** reglamentadas y seguir las instrucciones que se establezcan para la ejecución de las actividades acordadas.
11. **Cuidar y hacer buen uso del material** confiado por Cáritas para el desarrollo de las tareas acordadas.
12. **Retirarse de la acción voluntaria si no puede garantizar el respeto a sus finalidades y naturaleza.**
13. En caso de renuncia, **notificarlo con la antelación** previamente pactada, para evitar perjuicios graves a las personas destinatarias de la acción, al servicio que se presta y a la Institución.

1.7 INCORPORACIÓN DE LA PERSONA VOLUNTARIA

La **incorporación** a la acción voluntaria debe ser un **proceso dinámico** donde se **orienta, acompaña y explica** a la persona voluntaria la identidad y misión de la Institución a la que se incorpora y las tareas que va a realizar en ella.

Dicha incorporación se formalizará por escrito mediante un acuerdo o compromiso que, además de determinar el carácter altruista de la relación que se establece, tendrá el contenido mínimo siguiente:

- a) La naturaleza y misión de la institución a la que se incorpora.



- b) El conjunto de derechos y deberes que corresponden a ambas partes.
- c) El contenido de las actividades y funciones que la persona voluntaria se compromete a realizar.
- d) El proceso de formación que necesita para la realización de las funciones que se le asignen.
- e) La duración del compromiso y las causas y formas de desvinculación por ambas partes.

1.8 CONOCIMIENTO Y DESARROLLO

Lo recogido en la presente Carta del Voluntariado de Cáritas deberá ser conocido y acogido por todas las personas, voluntarias o contratadas, que colaboran con la Institución.

Deberá ser presentado a las personas voluntarias y, conjuntamente con la Institución, diseñar un *proceso de acompañamiento y formación personal* que permita un desarrollo de la acción voluntaria en consonancia con la identidad de Cáritas y su finalidad de trabajar, desde la Caridad, por la Justicia en la construcción de un mundo más justo y solidario.



Después de haber leído y reflexionado esta Carta del Voluntariado de Cáritas, y ser consciente de todo lo que implica y conlleva ser voluntario en Cáritas, llega el momento de que expreses lo que llevas dentro, lo que te mueve a querer nacer al mundo del voluntariado.

En la página siguiente tienes propuesta una actividad donde podrás plasmar por escrito tu voluntad de compromiso, rellenando simbólicamente los datos que se te piden para tener tu Partida de Nacimiento al mundo del voluntariado.



ESPAÑA
REGISTRO
VOLUNTARIADO

NÚMERO _____

¿Qué ideas fundamentales para ti destacarías de la Carta del Voluntariado en Cáritas:

Observaciones de la Secretaria
del Registro de Voluntariado:

“No es por la forma en que un hombre habla de Dios, sino por la forma en que habla de las cosas terrenas como se puede discernir si su alma ha permanecido en el fuego del amor de Dios”.
(Simone Weil)

Partida de Nacimiento Voluntario

REGISTRO DE COMPROMETIDOS CON LA UTOPIÍA

DATOS DEL VOLUNTARIO INSCRITO *(Sé creativo)*

NOMBRE simbólico con el que te gustaría ser conocido/a o recordado/a

--

DIRECCIÓN simbólica donde te gustaría que residiera siempre tu corazón

--

RH SANGUÍNEO simbólico que corre por tus venas

--

PADRE: Don VALORES QUETE MUEVEN

MADRE: Doña UTOPIA QUE SUEÑAS

LOCALIDAD: *En qué he estado, estoy o quiero estar comprometido:*



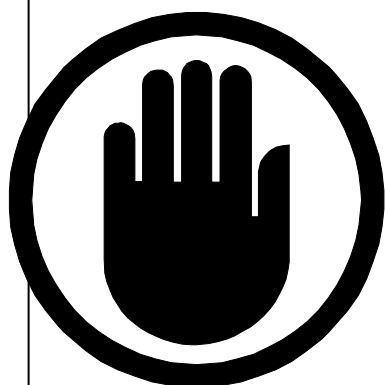
2. Un camino a recorrer para ir creciendo en el voluntariado

2.1 PUNTO DE PARTIDA

Vivimos en un Sistema Económico y Social que provoca que millones de seres humanos vivan en la exclusión y en la necesidad. La economía es lo que importa, las personas no importan, están a su servicio. Si hay que recortar recursos económicos se recorta aunque la gente por ello muera de hambre o se quede sin asistencia, o pierda derechos. Las personas han dejado de ser una prioridad.

El voluntariado surge como un GRITO de que las personas SÍ importan. Los voluntarios han escuchado el GRITO de los últimos, y por eso dan un grito de Esperanza ante una sociedad fría e indiferente.

Peligros de la sociedad que empapan el voluntariado:



- **Individualismo:** Frente a ello no debemos fomentar el voluntariado individualista, sino el voluntariado que trabaja en equipo, el voluntariado que está comprometido en que el programa en el que está implicado vaya adelante, porque eso es lo importante. Cuidar y fomentar el estilo comunitario a la hora de vivir y practicar la opción de voluntariado.
- **Despolitización del voluntariado:** Frente a ello el voluntariado debe implicarse políticamente, tomar conciencia de su ciudadanía y ser activo y participativo para exigir a los poderes públicos lo que es debido a los colectivos más desfavorecidos.
- **Instrumentalización del voluntariado:** Frente a ello no estar centrados en el asistencialismo ni dejarse utilizar por los poderes públicos para ser meros repartidores de las ayudas que ellos dan.

2.2 POTENCIALES EN EL VOLUNTARIADO

1. El potencial antropológico:



Es la capacidad de relación, en gratuidad, que tiene el voluntario para hablar con otra persona sufriende llamándola por su nombre. La persona no es persona hasta que encuentra a alguien que le llama por su nombre, porque de lo contrario son invisibles. Cuando alguien te dice TÚ IMPORTAS, la persona cambia.

El voluntario no tiene que estar centrado en hacer cosas y más cosas, por buenas que sean, sino que debe esforzarse primordialmente en hacer sentir al otro que EXISTE, porque en la forma en que es tratado se siente PERSONA.

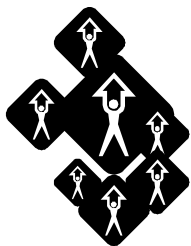
2. El potencial comunitario:



Todo lo que sea crear COMUNIDAD está en el buen camino. Lo que no vaya así va por mal camino. Se trata de ser y actuar como comunidad de acción, donde todos participan activamente en el funcionamiento y desarrollo del programa o proyecto en el que están implicados.

Recursos materiales tenemos pocos, pero los recursos comunitarios, relacionales, son innumerables y no se gastan ni agotan, somos ricos en ellos. Tenemos multitud de recursos comunitarios.

3. El potencial cívico:

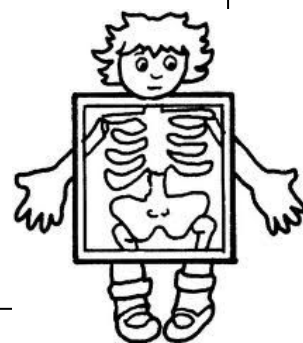


Hoy no sabemos qué es ser ciudadano. El voluntariado debe hacer de puente entre lo público y lo privado. Vivimos en una sociedad “totalitaria” a la que no le interesa que pensemos ni reflexionemos en las problemáticas de la realidad que nos rodea. Si no se piensa en lo que nos pasa, nos domina el “totalitarismo”.

Nos tenemos que unir con otros para crear marcos de acción colectiva. Debemos de poner en marcha una pedagogía cívica que permita enseñar a las personas a ser ciudadanos activos y participativos. Más importante que formar voluntarios es formar personas que participen **ACTIVAMENTE** en la construcción del bien común.

De todo esto nacen unos rasgos que definen el voluntariado de Cáritas:

- Tiene que ser una persona que se **EMOCIONE** con el sufrimiento, que sea **SENSIBLE** al dolor del otro. Nadie hace nada con lo cual no esté emocionado o sensible. El voluntario tiene que tener esa mística de ojos abiertos que ve el sufrimiento humano que hay a su alrededor.
- Personas con una profunda mística, con una vida interior, con una espiritualidad. Rezar en la propia vida, en la propia acción voluntaria. Parafraseando al importante teólogo Karl Rahner, el voluntario del futuro *“o es un místico, o no será”*, para que la realidad no le aplaste.
- Personas con un espíritu **CREATIVO** y **CRÍTICO**.



- Una persona que sepa cuidar y cultivar la VIDA COMUNITARIA, rompiendo la línea que nos separa: ellos son los pobres, los que asistimos, nosotros somos los asistentes.
- Persona que tenga un SENTIDO ÚLTIMO de la existencia. Lo importante no es lo que hacemos sino el sentido de porqué lo hacemos, y desde dónde lo hacemos.

Sugerimos la metáfora del voluntariado como “artesano”. A la hora de plantear nuestro modo de ser voluntarios deberemos huir de estas otras “imágenes metafóricas”:

- El **voluntario “artista”**, es decir, el que hace su acción en solitario, individualista, él es el centro, su ego se agranda, se siente héroe, un ejemplo que centre las miradas para contemplar su “arte”.
- El **voluntario “mecánico”**, es decir, el que hace su acción únicamente preocupado por aplicar lo técnico, lo profesional, buscar la calidad y la eficiencia de los procesos de atención, tomando distancia de la persona.

Desde Cáritas queremos REIVINDICAR y FOMENTAR la figura del **voluntario “ARTESANO”**, es decir, la de aquél cuya acción está volcada hacia la COMUNIDAD, preocupado por hacerla crecer, fortalecer o reestablecer lazos. El taller del voluntario “artesano” está lleno de trabajadores, aprendices, colaboradores..., el taller del voluntario “artesano” es un espacio social, comunitario, donde se vive, se actúa y se relaciona de una forma nueva, humanizadora y liberadora. Es un espacio que hace visible y palpable que en este mundo, aquí y ahora, es posible vivir de otra manera.

2.3 VIVIR EL VOLUNTARIADO COMO PROCESO

En cierta ocasión, a un grupo de voluntarios con bastante experiencia personal en el voluntariado social, les dio por listar algunas de las trampas en las que fácilmente va cayendo la acción social voluntaria en su quehacer cotidiano. Y lo que les salió fue esto:

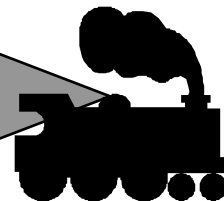
el paracaidismo; el amateurismo; la frivolidad de las heridas del otro; el generalismo; el misionero iluminado; la intervención sin ningún análisis; la estrategia de ansiedad; el activismo; el narcisismo; el voluntarismo; el eficacismo; el paternalismo; el acalla-conciencias; la compensación de carencias afectivas; el acriticismo; la imposición de ritmos propios; el asistencialismo; la no-confidencialidad; la descoordinación; la ingeniería social; el voluntario de prácticas; el tapa-agujeros del sistema; el sustituto de las instituciones públicas; el egoísmo ilustrado; la compensación (o huída) de frustraciones personales; el "todo vale, todos valen"; la parcelación de la vida (y de la agenda)



El camino del voluntariado es, desde luego, un camino lleno de *trampas*. Y quizá las anteriores sean sólo algunas de las posibles. Desde luego también, hasta quizá la mayoría fruto de las buenas intenciones y de los mejores deseos, en todo caso parecerían estar señalando una dimensión de alerta, de necesidad del cuidado y del aviso, de proceso ininterrumpido, que un voluntariado que dignifique debería procurarse contra toda tentación de descanso o de autogratificación. Señalan, en fin, la necesidad de advertir el voluntariado en su dimensión de camino, de viaje y de proceso, frente a concepciones más estáticas del mismo o acotaciones terribles de agenda ("*voluntario los viernes por la tarde, explotador el resto de la semana*").

Proponemos para el proceso de hacerse voluntario social un triple viaje: viaje para salir de mi "YO" para llegar al otro y su dignidad; viaje para salir del voluntariado como "hobby" para llegar al voluntariado como responsabilidad; viaje para salir del voluntariado como "actuación" para llegar al voluntariado como dimensión.

2.3.1. Viaje para salir de mi "YO" para llegar al OTRO y su DIGNIDAD.



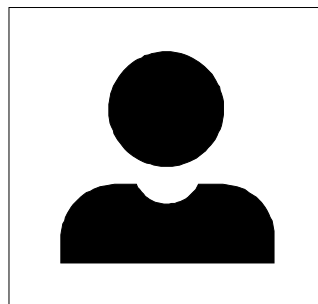
El voluntariado social que se hace presente en las realidades de exclusión se caracteriza por trabajar **con** personas y grupos cuya dignidad es día a día cuestionada, pisoteada o ninguneada. Se entra aquí, por tanto, en terreno sagrado y desde luego resbaladizo, puesto que el voluntariado mismo puede (*seguramente sin querer*) pisotear la dignidad de dichas personas y puesto que, sobre todo en sus etapas de inicio e incorporación, suele presentar excesivas "**motivaciones-yo**".

Podemos, así, los voluntarios pisotear de hecho tal dignidad de muchas maneras: frivolisando sobre las heridas de las personas, haciéndoles bailar al son de nuestros estados de ánimo (*o de nuestros ritmos, o de nuestros tiempos, quizá demasiado marcados por la prisa, la impaciencia o el afán de eficacia*), juzgando desde nosotros y lo nuestro (*expectativas, deseos, planes, proyectos de acción...*) o despreciándoles al hacerles sentir nuestra supuesta "superioridad" (*y aquí el paternalismo vuelve a configurarse como lo que siempre ha sido: un reduccionismo aliñado con un poco de lástima bondadosa y un mucho de superioridad*).



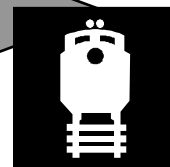
Para conjurar en parte estas actitudes tramposas (*o entrampadas, pues suelen ser comunes*) los voluntarios sociales deberíamos educarnos en reconocer a las personas

con quienes trabajamos en lo que son, dejando atrás “clichés o etiquetas sociales” (a menudo terribles, simplificadores e injustos cuando lo son respecto de la marginación) y aprendiendo a descubrir los “**rostros con historia**” (bien concretos) a cuyo lado queremos situarnos; priorizando más sus necesidades que las nuestras (*estar al servicio del otro quizás debiera exigirnos entrar antes en los programas o proyectos con los pies descalzos, hacer preguntas o prestar oído a lo que, quizá, las prisas de la acción no nos permiten poder escuchar*); **aceptando su ritmo** (a menudo lento, discontinuo, regresivo y desesperante); **y optando claramente por su capacitación para ser sujetos de decisiones** (de la “asistencia” a la “promoción”).



En definitiva, esta primera dimensión del viaje debería ayudar a no considerar la tarea como fin (*sin dejar de reclamar por ello que el universo de las tareas es importantísimo*) y descubrir a la persona (*con su dignidad*) como fin en sí misma. De no procurar este proceso y este descubrimiento, el voluntario social seguirá pivotando sobre el culto a la tarea, a un proyecto de actividad normalmente hipersaturado, cuya mitificación nos hace pasar a menudo en la práctica por encima de la realidad de las personas con quienes trabajamos y a cuyo servicio decimos estar (*tanto nosotros como las tareas*).

2.3.2. Viaje para salir del voluntariado como "HOBBY", para llegar al voluntariado como RESPONSABILIDAD.

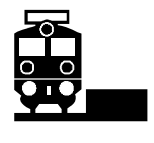


Al tiempo que se inicia el viaje anterior (*al mismo tiempo, y no después*), el voluntariado ha de hacer suyo otro itinerario por el cual se pone (*ya desde el inicio*) en crisis, al **descubrir tanto la responsabilidad que adquiere en tanto voluntariado** (*la gratuidad no está exenta de compromisos ni responsabilidades*) **como el daño que se puede hacer incluso desde la mejor de las intenciones**. Nunca será poco insistir en que ponerse a los pies y al servicio del otro significa "*no experimentar con él*", y que si alguien quiere probar experimentos sociales mejor debería quedarse en casa.

Desde estas líneas podríamos decir que son cinco las exigencias básicas de la responsabilidad:

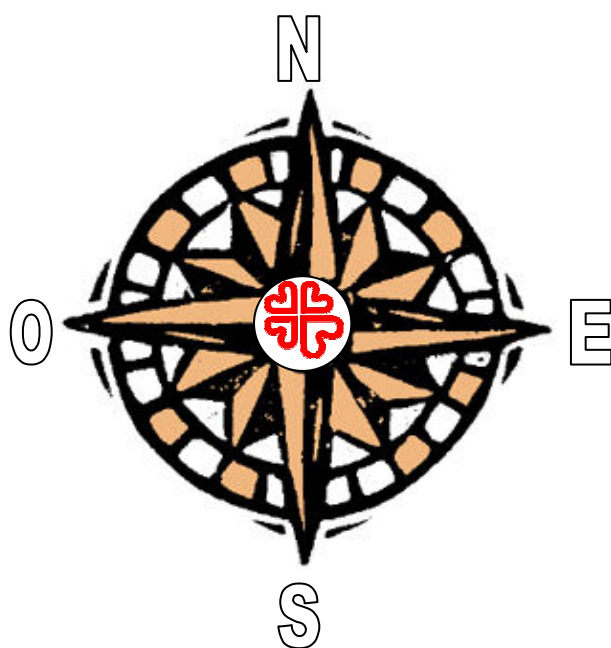
- 1ª. Cumplir con los compromisos adquiridos;
- 2ª. Formarse;
- 3ª. Trabajar en equipo y coordinadamente;
- 4ª. Confrontar, examinar, contrastar con los otros;
- 5ª. Permanecer, perseverar (*en los malos momentos, mientras no se den, claro está, bloqueos personales de consideración*).

2.3.3. Viaje para salir del voluntariado como "ACTUACIÓN" para llegar al voluntariado como DIMENSIÓN.



Este tercer viaje recorre un proceso de transformaciones en la persona voluntaria a raíz del encuentro significativo con la persona necesitada. Un proceso de voluntariado ha de hacer visibles las **transformaciones personales** que va produciendo en el propio voluntario, bien al dar el salto desde las «**motivaciones-yo**» (*típicas de los inicios*) a las «**motivaciones-nosotros**» (*el ser hombres y mujeres con y para los demás*), bien al reconfigurarse nuestros estilos de trabajo voluntario (*de la prepotencia cerrada a la humildad disponible*), bien al transformarse por contagio todo nuestro compromiso y dejar afectada nuestra vida por las realidades de la pobreza, la precariedad y la exclusión, haciendo opción de vida por los últimos.

Debemos procurar que estos tres viajes sean «de ida» y «de vuelta», en la apuesta por que **alteren** (*en una primera dirección*) **nuestra vida** en tanto voluntarios y ciudadanos, y alteren junto con otros (*en otra dirección, desde la dimensión política*) **las estructuras injustas de nuestra sociedad**.



Teniendo en cuenta todo lo visto en este apartado segundo, fábricate tus 8 alarmas en tu camino de voluntariado, es decir, elabora un listado con los 8 comportamientos, o actitudes, o modos de ser o hacer las cosas, en los que nunca te gustaría caer en tu forma de ser y actuar como voluntario.

En la página siguiente escribe tus ocho alarmas. Cada cierto tiempo revísate tu acción como voluntario a la luz de estos ocho indicadores, para ver si salta alguna de las alarmas. La dignidad y el bien de las personas que acompañamos merece lo mejor de nosotros mismos.

Para revisar la
calidad de mi
entrega voluntaria



Alarma 1:



Alarma 2:



Alarma 3:



Alarma 4:



Alarma 5:



Alarma 6:



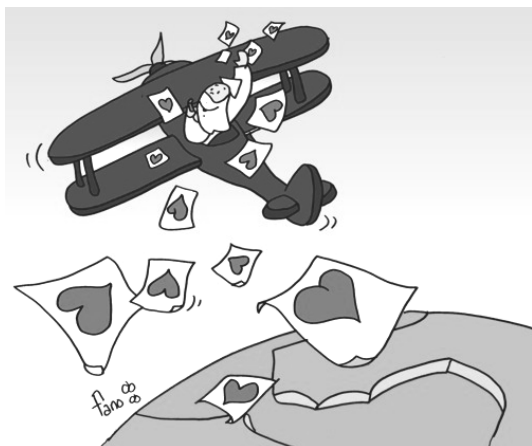
Alarma 7:



Alarma 8:

3. Gozos y retos del voluntariado vivido como vocación

Una sonrisa en la incomprensión, una mano tendida en la dificultad, una palabra de cariño en el dolor, una presencia oportuna en la soledad, un trozo de pan compartido en la escasez..., son las formas concretas de un amor que construye a la persona y a la humanidad.



La entrega a los demás nos hace sentir la alegría de pasar por el mundo haciendo el bien. Lo más preciado que tenemos, lo más grande, es nuestra vida, nuestra propia existencia, aquello que nos hace sentirnos vivos a cada momento: nuestra alegría, nuestro tiempo, nuestra confianza, nuestra ilusión y la esperanza que nos alienta y motiva desde lo más profundo de nosotros mismos.

Por eso, crear y alentar vida en los demás es contagiarles nuestra alegría y esperanza. Vivir de verdad, con plenitud, no es otra cosa que hacer vivir a otros esa misma plenitud. Si repasamos la historia, observaremos que los auténticos grandes hombres y mujeres lo fueron en la medida en que su vida fue una entrega constante a los demás.

Dar, paradójicamente, es la manera más rápida y segura de enriquecerse en todos los sentidos. «**Dad y se os dará**», leemos en el Evangelio de San Lucas. Y es que, cada vez que salimos de nosotros mismos cargados de afecto, comprensión, ilusión y alegría para encontrarnos con el prójimo herido, observamos esa “magia” indescriptible que toda acción generosa opera en cualquier ser humano cuando siente que alguien comparte su soledad, le alivia en sus sufrimientos y le abre las puertas a la esperanza.

Es esa “magia” indescriptible la que, al mismo tiempo, produce el milagro de enriquecer sin medida a quien llega a olvidarse de sí mismo para entregarse a los demás.

Dios te llama



3.1 EL VOLUNTARIADO CRISTIANO ES VOCACIÓN

1. Hemos sido llamados a gritos

Nos hemos puesto en marcha hacia el mundo de los pobres y hemos puesto nuestra vida a su servicio no por ocupar el tiempo y buscar un entretenimiento, sino porque nos hemos sentido LLAMADOS a este servicio desde nuestra identidad y compromiso cristiano.

- Llamados desde una pobreza que golpea nuestras conciencias. Llamados por un Dios que es Dios de los pobres y que nos llama a ponernos de su parte en el servicio a los más pobres. Esta es la clave de nuestro voluntariado.
- Llamados a gritos por la pobreza, la marginación, la exclusión social, el sufrimiento de nuestros hermanos. No hemos sido llamados por el aburrimiento.
- Llamados al clamor por la justicia, la fraternidad, la gratuidad, no al clamor de la diversión, de salir fuera de casa para entretenernos.
- Llamados, quienes tenemos fe, por un Dios que tiene entrañas de amor, que se conmueve ante la pobreza y el sufrimiento humano y nos convoca a todos a su reino, a una nueva humanidad en la que la vida sea posible para todos.

2. Hemos respondido: “Aquí estoy, envíame”

Hablar de vocación es sentir que Dios ha pasado a tu lado, te ha mirado con amor, ha pronunciado tu nombre y te ha llamado a vivir y a dar vida, a sentirte profundamente amado y a dar amor. Un Dios que te ha salvado y te ha invitado a hacer tuya la causa del hombre poniendo tus talentos al servicio de la salvación de todo ser humano y de toda la humanidad.

Y hablar de vocación es hablar de respuesta. Es reconocer que has tenido ojos despiertos para ver y oídos abiertos para escuchar. Es experimentar el gozo de haber tenido y tener sensibilidad interior para conmoverte y un corazón generoso para responder y entregarte. La historia personal de esta vocación seguramente será tan plural y diversa como somos cada uno de nosotros. Sería hermoso que cada uno pudiéramos contar la historia de nuestra llamada al servicio de los pobres:

- Puede ser que Dios lo haya hecho de manera impactante y sorprendente, como el Buen Samaritano, a través de un rostro apaleado y humillado que gritaba a tu conciencia.
- Puede ser que lo haya hecho de manera suave, entre la brisa, como le habló a Elías, por medio de una experiencia que te ha sacado de tu cueva, de tu refugio y te ha hecho sentir tan amado, tan sostenido, tan agraciado, tan regalado que has caído en la cuenta de que no podías huir, pues también tu vida podía ser para los pobres un regalo, un signo de ese amor de Dios con que te sientes amado.
- Puede ser que simplemente alguien, un día, te haya hablado de su experiencia, como hizo Andrés a Pedro, te haya contado su servicio en Cáritas y lo que en él ha encontrado y te haya invitado con toda sencillez: ¿Por qué no vienes, conoces y participas?

Pero quien lee su vida a la luz de la fe sabe que detrás de cada acontecimiento, y especialmente detrás de cada pobre, está un Dios que sale a tu encuentro, te habla y te llama. Un Dios que te llamó un día y que te sigue llamando cada día a hacer de tu vida una vida para los demás siguiendo los pasos de Jesús.

3. Dispuestos a ser instrumentos para difundir el amor de Dios

3.1 Instrumentos de un Dios que asume la causa y el lugar del pobre

Nos sentimos instrumentos de un Dios que tiene ojos y oídos abiertos para ver la situación de los pobres y escuchar su clamor. Un Dios que sostiene la esperanza, que hará que los cojos anden, que los afligidos sean consolados y los cautivos liberados. El libro de Judit lo resume con estas palabras: “Tú eres el Dios de los humildes, el defensor de los pequeños, apoyo de los débiles, refugio de los desvalidos, salvador de los desesperados” (Judit 9,11). Un Dios que se hizo carne y habitó entre nosotros, haciéndose pobre y poniéndose en el lugar social del pobre, y que hace del amor a los pobres su señal de identidad.

3.3 Con la radicalidad y la gratuidad del amor

Qué importante es este criterio en nuestro voluntariado. Cuántos fracasos y engaños nos evitaremos si actuamos así. Ser instrumentos desde la gratuidad y la radicalidad del amor. Darlo todo por lo que el pobre es, poner lo mejor de nosotros mismos y de nuestras posibilidades a favor del pobre. Y no esperar muchas recompensas y gratificaciones ni medir nuestro servicio en clave de las respuestas esperadas o de los resultados inmediatos, sino descubrir que la gratificación está en el amor, en el servicio mismo que brindamos.

3.2 En una comunidad servidora de los pobres

Esta relación de Jesús con los pobres será configuradora de la comunidad de sus seguidores, la Iglesia, que reconoce en ellos la imagen viviente de Jesús, son su sacramento. Las primitivas comunidades cristianas se distinguían por compartir los bienes, por su interés en que nadie pasara necesidad.

La Iglesia no puede ser neutral ante los pobres. La opción preferencial por los pobres no es una moda, es su documento de identidad. De ahí que a la vez que reconocemos con satisfacción el testimonio generoso de muchos cristianos en su servicio a los pobres, también reconocemos humildemente nuestro pecado por tantos cristianos que son antisigno por su insensibilidad o complicidad ante formas de injusticia y marginación social.

Para la reflexión y el diálogo

1. Subraya las tres frases que más te han llamado la atención.
2. ¿Cuál ha sido la historia de tu vocación inicial, de tu llamada al voluntariado?
3. Expresa en tres frases cómo estás viviendo hoy tu voluntariado.



3.2 GOZOS DEL VOLUNTARIADO VIVIDO COMO VOCACIÓN

1. El gozo de la llamada y la respuesta

El primer motivo para vivir con gozo el voluntariado está en la misma llamada. Dios ha puesto en ti los ojos y el corazón. Te ha mirado con amor, te ha llamado y te ha enviado a hacer presentes entre los pobres los signos de su amor y su misericordia.

Un voluntario cristiano es aquel que hace suyo el programa de vida de Jesús tras su Bautismo: *El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado para llevar a los pobres la buena noticia de la salvación. Me ha enviado a anunciar la libertad a los cautivos y dar la vista a los ciegos, a liberar a los oprimidos, y a proclamar el año de gracia del Señor. (Lc 4, 16-21)*

También nosotros hemos sido ungidos y enviados por el Espíritu desde el día de nuestro bautismo. Sentirnos así, ungidos y enviados por el Espíritu, es una fuente de gozo. Un gozo que se acrecienta al poder ofrecer a Dios nuestra respuesta poniendo a su disposición y a disposición de los hermanos los talentos que hemos recibido.

2. El gozo del encuentro con el otro

Un encuentro que nos hace salir de nuestra cueva, de nuestro refugio, de nuestras seguridades para abrirnos a la intemperie del hermano necesitado. Un encuentro que nos enriquece porque cuestiona nuestra manera de pensar, de ser y de vivir. Un encuentro que nos hace descubrir que tenemos algo que dar, es verdad, pero también mucho que aprender y mucho que recibir de lo que el otro es, tiene y puede ofrecer. Un encuentro que nos agranda el corazón y nos implica en un proceso de conversión personal y social.

El voluntariado no es sólo hacer y dar, no sólo es ayudar al otro a salir del sufrimiento y la pobreza y lograr su desarrollo integral. Es también acoger, escuchar, descubrir lo que el otro piensa, lo que siente, lo que ama y lo que sufre. Es dejarse interpelar y ayudar a ser siendo más, más humano, más justo, más fraterno, desde el servicio a los demás y desde lo que ellos nos pueden aportar.

El voluntariado nos ayuda a vivir la experiencia de salir de nosotros mismos para ser para el otro, por el otro y con el otro.

3. El gozo de la llamada a ser y hacer felices

Responder a esta llamada nos hace felices y hace a otros felices. El Señor nos llama a ser felices y a contribuir a la felicidad de los demás. No nos llama para que la pobreza y el sufrimiento nos hagan unos seres amargados. Nos llama para que experimentemos que llorar con los que lloran, trabajar por la justicia y por la paz, tener entrañas de misericordia, derrochar ternura con los pobres y los débiles nos hace profundamente felices, pues nos hace experimentar la bienaventuranza del Reino.

La solidaridad, la fraternidad que vivimos en Cáritas nos hace compartir mucho sufrimiento de nuestros hermanos. Con frecuencia nos duele también nuestra propia incapacidad para dar la respuesta que los pobres necesitan. Nos gustaría ofrecer soluciones y no siempre las tenemos. Pero ahí descubrimos la verdad de las Bienaventuranzas. Tenemos la dicha de ofrecer lo que está en nuestra mano, aunque a veces sólo sea una mano que sostiene y acompaña. Tenemos la dicha de saber que, aun en nuestra pobreza y fragilidad, Dios nos ama con un amor apasionado. Y esto nos hace profundamente felices. Esto nos hace experimentar que son verdad las Bienaventuranzas. Nosotros constatamos en nuestro día a día que el voluntariado nos hace felices y que hay más alegría en dar que en recibir.

4. El gozo de la gratuidad

No amamos movidos por un interés o por el deseo de alcanzar alguna recompensa. Lo nuestro es la gratuidad. Nuestro servicio a los pobres nace de la experiencia de habernos sentido amados y amados gratuitamente por Dios. Esta experiencia te hace vivir el gozo de dar gratis lo que gratis has recibido y de sentir que tu vida y tu servicio son un don, un regalo para los demás.

5. El gozo de descubrir en el pobre el rostro del Señor

Mirar el rostro del pobre es encontrarse con el rostro del Señor. El pobre es lugar teológico, lugar en el que Dios está, se hace presente, se revela y nos habla, lugar en el que podemos encontrar a Dios, amarle, acceder a él (Mt 25,34-40). “Podríamos decir que Jesús nos dejó como dos sacramentos de su presencia: uno sacramental, al interior de la comunidad: la Eucaristía; y el otro existencial, en el barrio y en el pueblo, en la chabola del suburbio, en los marginados, en los enfermos de sida, en los ancianos abandonados, en los hambrientos, en los drogadictos... Allí está Jesús con una presencia dramática y urgente, llamándonos desde lejos para que nos aproximemos, nos hagamos prójimos del Señor”. (*Iglesia y los pobres nº 22*).

7. El gozo de poder ofrecer amor, lo único que salva

El amor es el gran motor que dinamiza y da sentido a toda nuestra acción. El ser humano está necesitado de amor. Esto es lo que da sentido a su existencia y lo que le hace vivir la experiencia de sentirse salvado.

Benedicto XVI, hablando de la ayuda caritativa y social, afirma que la actuación práctica resulta insuficiente si en ella no se puede percibir el amor por la persona. Hay que dar y ayudar al otro, pero sobre todo hay que darse, hay que dar amor... que el pobre se sienta amado.

6. El gozo de sentirnos enviados en el seno de una comunidad

El servicio de los voluntarios no es algo puramente individual que cada uno realizamos a nuestro aire y por nuestra cuenta. Es un ministerio de la comunidad. Y así lo hemos de vivir, con el gozo de sentirnos enviados por la comunidad y respaldados por ella, puesto que la caridad es obra de toda la comunidad. Estamos llamados a vivir el gozo de sentirnos implicados en la comunidad cristiana y enviados por ella, animando, a la vez, la caridad en la comunidad.

8. El gozo de comunicar alegría y esperanza

El voluntariado nos ofrece la oportunidad de dar motivos para la alegría y de abrir caminos para la esperanza... y esto nos llena de gozo.

El mismo voluntariado es en sí mismo un motivo para la esperanza. Lo es por su generosidad, por su acogida, por la promoción del desarrollo, por su gratuidad. Si a ello añadimos nuestra fe en Jesús y en su mensaje, que es una fuente de gozo, de alegría y esperanza, tenemos más motivos que nadie para vivir el gozo de comunicar a los pobres motivos para vivir y esperar.



Para la reflexión y el diálogo

4. Señala los dos gozos que como voluntario estás viviendo con mayor intensidad en este momento.
5. Escribe dos experiencias gozosas que hayas tenido como voluntario.
6. Anota los dos gozos que menos sientes en tu voluntariado, ¿que podrías hacer concretamente para sentirlos con mayor intensidad?

3.3 RETOS DEL VOLUNTARIADO VIVIDO COMO VOCACIÓN

1. Vivir abiertos a la realidad y a los nuevos rostros de la pobreza

Un voluntario es alguien que tiene los ojos y los oídos bien abiertos a la realidad y que sabe no sólo observarla, sino también analizarla en sus causas y consecuencias. Hemos de vivir con los ojos bien abiertos a la realidad y a los cambios que en ella se producen si queremos dar respuestas a las necesidades que viven las personas y a lo que verdaderamente demanda la sociedad.

Los creyentes sabemos que la realidad es lugar donde Dios se revela. Dios nos habla en los acontecimientos y hemos de saber discernir los signos de los tiempos. Es momento para descubrir las nuevas pobrezas, materiales y físicas, psicológicas y emocionales, sociológicas y estructurales, espirituales y religiosas, lo cual implica estar siempre muy cerca de los pobres, conocer sus nombres y sus rostros para no convertirlos en números de nuestras estadísticas y programas.

Observarla tratando de descubrir las causas que la originan y explican para poder incidir de manera transformadora en ella. Y observarla desde Dios, con los ojos y el corazón de Dios, y a la luz del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia, para descubrir qué nos está queriendo decir Dios en ella. Es lo que llamamos una lectura creyente de la realidad.

2. Saber que el lugar que pisamos es sagrado

Sagrado es el lugar que pisamos nosotros en nuestro servicio caritativo y social, pues el centro de todo nuestro servicio es la persona humana en toda su dignidad e integridad. Toda obra social que merezca el nombre de humana y humanitaria está fundada en el reconocimiento del valor de la persona y de su dignidad inviolable e inalienable.

Toda obra social debe tender a ayudar a la persona a vivir de acuerdo a su dignidad y a desarrollarse en toda su integridad.

Para nosotros el fundamento último de la dignidad de la persona está en Dios y en la relación intrínseca que hay entre el ser humano y Dios.

3. Alimentar la mística que da sentido al ejercicio de la caridad

El riesgo del activismo nos amenaza y necesitamos renovar y alimentar permanentemente nuestra experiencia de lo nuclear. No se puede amar si uno no se siente querido, de ahí la importancia de la oración y de la eucaristía. Es la experiencia de ser amados por Dios la que posibilita amar a los hermanos. De ahí que Cáritas o será mística o no será.

Hoy, más que nunca, cuando estamos tan urgidos por tantas demandas que nos desbordan, tenemos el peligro de obsesionarnos con lo mucho que hay que hacer perdiendo el horizonte y el sentido de lo que hacemos. En este sentido necesitamos cultivar y alimentar la espiritualidad.

4. Formarnos para saber hacer y acompañar

Una formación entendida no sólo como acumular conocimientos y técnicas, sino entendida como un proceso de configuración e identificación desde la acción iluminada por la fe, desde una acción entendida como identificación con Cáritas no sólo en el hacer, sino también en los principios y criterios de acción. Necesitamos formación técnica para ofrecer a los pobres los mejores servicios, pero necesitamos también “formación del corazón”. El contacto vivo con Cristo y nuestra progresiva identificación con él son el principio y la fuente de toda nuestra acción.

Necesitamos técnica y mística para levantar sobre fundamento sólido todo el complejo de nuestro servicio caritativo y social. Por eso necesitamos cada uno dedicar tiempo a la formación. Esta es en primer lugar, responsabilidad personal de cada uno de nosotros, pues el otro, el pobre, nos merece el máximo respeto y consideración, y hemos de saber ofrecerle lo mejor para su situación y desarrollo.

5. Asumir la dimensión política y transformadora de la caridad

Otra exigencia de la caridad es la búsqueda del bien común. No podemos ignorar ni eludir la dimensión pública y política que tiene nuestra caridad. Estamos llamados a incidir en la medida de nuestras posibilidades en las estructuras jurídicas, económicas, políticas y culturales que configuran la “polis”, la vida de la comunidad política.

Y esto lo podemos hacer de muchas maneras: reconociendo a cada institución pública sus derechos y exigiéndole también sus deberes, incidiendo en la transformación necesaria de las estructuras que generan pobreza y exclusión social, y siempre que sea necesario a través de la denuncia profética.

Necesitamos recordarnos que, si bien nuestra tarea no es la política, lo que hacemos y lo que dejamos de hacer, lo que decimos y lo que callamos no es neutro e incide, para bien o para mal, en la vida pública, manteniendo estructuras o transformándolas.

6. Universalizar la caridad

La caridad nos agranda el corazón, nos hace salir de nosotros mismos, rompe fronteras y hace un corazón universal. Cáritas sale al exterior y nuestra acción en Cooperación concreta y expresa de manera especial la dimensión universal de la caridad como manifestación de un amor que no conoce fronteras e intenta llegar a los más empobrecidos de la Tierra.

7. Profundizar en la dimensión evangelizadora de la caridad

Cáritas es la Iglesia y la misión de la Iglesia es evangelizar. Evangelizar no es adoctrinar, ni imponer la fe, ni hacer proselitismo o propaganda, ni es excluir a quienes no piensan como nosotros. El amor es gratuito; no se practica para obtener otros objetivos. Pero esto no significa que la acción caritativa deba dejar de lado a Dios y a Cristo.

Lo nuestro es evangelizar, ya que no podemos dejar de contar y comunicar la historia de amor que vivimos con Dios. Quisiéramos que todos pudieran experimentar y gozar la felicidad que nosotros tenemos. Dios nos ha tocado el corazón, nos ha cambiado de tal modo la vida, nos ha abierto el corazón a un amor tan universal que no podemos dejar de entregar ese amor que hemos recibido. Cáritas es eso, amor recibido y luego entregado, comunicado y participado. Evangelizar es saber cuándo hay que hablar de Dios y cuándo hay que callar sobre él, dejando que hable sólo el amor.

En nuestro servicio caritativo no podemos dejar de comunicar nuestras motivaciones, nuestros sentimientos, las razones por las que estamos en lo que estamos y el sentido que encontramos en lo que hacemos. Y dar razón de lo que hacemos y de la mística que da sentido a lo que hacemos también es evangelizar.

8. No utilizar al pobre

Hay quien utiliza al pobre en función del propio negocio. Hay quien lo hace en función del propio prestigio. Puede haber quien hasta pretenda servirse de él para la propia terapia personal. Es tan fácil caer en la tentación de utilizar al otro que hasta los voluntarios, queriendo servir al pobre con la mejor buena voluntad, tenemos el riesgo de utilizarlo o instrumentalizarlo y hemos de estar, como en todas las relaciones humanas, muy atentos a todo aquello que las pueda viciar o desvirtuar.

Sólo podrá optar por los pobres, sin instrumentalizarlos, quien conciba todo lo que es y tiene como entrega y servicio, quien viva abierto a los hermanos y en ellos a Dios, quien viva desprendido de lujos y consumos innecesarios, quien no sea esclavo de ambiciones de tener y de poder.

Sólo se puede servir a los pobres desde la pobreza evangélica. Ella nos conduce a la radicalidad necesaria a la hora de luchar por la dignidad del ser humano y de poner en práctica la solidaridad. Esto se consigue como Jesús, haciendo muchas veces silencio y oración. Esto se logra tomando distancia de vez en cuando de nuestras acciones y proyectos para confrontarlos con la Palabra de Dios. Por eso los voluntarios hemos de ser hombres y mujeres activos, eficaces, comprometidos, pero con un compromiso que nazca del silencio, de la escucha de la Palabra, de la oración.

Para la reflexión y el diálogo

7. ¿Qué dos retos estoy trabajando y viviendo con mayor intensidad en este momento? ¿Qué hago en cada uno de ellos?
8. ¿Qué dos retos tendría que vivir yo con mayor intensidad? ¿Y mi equipo de Cáritas?

Una pregunta para responder: ¿Y los no cristianos caben en Cáritas?

Sentimos como un regalo el que no creyentes y creyentes de otras confesiones se acerquen a Cáritas para colaborar con lo que en ella hacemos, porque valoran nuestro modo de trabajar y se identifican en algo con él, compartiendo así sus dones y capacidades. Su aportación es un don. Mutuamente podemos ayudarnos y enriquecernos de muchas maneras.

Cáritas está abierta a todos los pobres y excluidos sin discriminación alguna. Todo ser humano tiene una dignidad inviolable y a todos nos unen lazos de solidaridad y fraternidad. Todo necesitado tiene abiertas las puertas de Cáritas.

Como la acción caritativa y social está orientada a un desarrollo integral de la persona, en todas sus dimensiones, material, cultural, espiritual y religiosa, Cáritas tendrá en consideración estos aspectos e intentará contribuir a su desarrollo respetando los derechos que conlleva la identidad cultural y religiosa de quienes a ella se acercan. Es más, dentro del debido respeto a la libertad religiosa, entra el mutuo diálogo, que puede ser siempre enriquecedor, respetando las legítimas diferencias.

Las personas no creyentes o de otras confesiones que se acercan para colaborar con Cáritas y prestar servicios de voluntariado tienen acogida teniendo claro que deberán conocer la identidad de la Institución, respetarla y aceptar los criterios y directrices de acción que propone la institución.

Para concluir podríamos terminar con esta **oración del voluntario** y una historia que nos acompañe en nuestro camino...

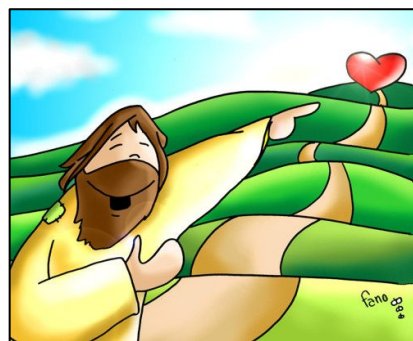
Quiero ser, Padre, tus manos,
tus ojos, tu corazón.
Mirar al otro como tú le miras:
con una mirada rebotante de amor y de ternura.
Mírame a mí, también,
desde esa plenitud con que tú me amas,
me llamas y me envías.
Lo quiero hacer desde la experiencia
del don recibido
y con la gratuidad de la donación
sencilla y cotidiana al servicio de todos,
en especial de los más pobres.

Envíame Señor, y dame constancia,
apertura y cercanía. Enséñame a caminar
en los pies del que acompaño y me acompaña.
Ayúdame a multiplicar el pan y curar heridas,
a no dejar de sonreír y de compartir la esperanza.
Quiero servir configurado contigo en tu servicio.

Gracias por las huellas de ternura y compasión
que has dejado en mi vida.

En tu Palabra encuentro la Luz que me ilumina.
En la oración, el agua que me fecunda y purifica.
En la Eucaristía el Pan que fortalece mi entrega
y me da Vida.

Y en mi debilidad, Señor,
encuentro tu fortaleza cada día.



Ojalá disfrutes y goces al máximo tu tiempo de voluntariado.

Un día un buscador sintió que debía ir hacia la ciudad de Kammir. Había aprendido a hacer caso a esas inquietudes y llamadas que venían de lo más profundo de su corazón, así que dejó todo y partió. Después de dos días de marcha por polvorientos caminos divisó Kammir, a lo lejos.

Un poco antes de llegar al pueblo, una colina a la derecha del sendero le llamó la atención. Estaba tapizada de un verde maravilloso y había un montón de árboles, pájaros y flores encantadoras. La rodeaba por completo una especie de valla pequeña de madera lustrada. Una portezuela de bronce lo invitaba a entrar.

De pronto sintió que olvidaba el pueblo y sucumbió ante la tentación de descansar por un momento en ese lugar. El buscador traspasó el portal y empezó a caminar lentamente entre las piedras blancas que estaban distribuidas, como al azar, entre los árboles.

Al mirar más detenidamente, advirtió que sobre una de las piedras había escrita la siguiente inscripción. "Abdul Tare, vivió 8 años, 6 meses, 2 semanas y 3 días". Se sobrecogió un poco al darse cuenta de que esa piedra no era simplemente una piedra, sino una lápida, y sintió pena al pensar que un niño de tan corta edad estaba enterrado en ese lugar. Mirando a su alrededor, el hombre se dió cuenta de que la piedra de al lado también tenía una inscripción que decía: "Lamar Kalib, vivió 5 años, 8 meses y 3 semanas". El buscador se sintió terriblemente conmovido. Este hermoso lugar es un cementerio y cada piedra una lápida. Todas tenían inscripciones similares: un nombre y el tiempo de vida exacto del muerto, pero lo que lo conmovió fue comprobar que el que más tiempo había vivido apenas sobrepasaba los 11 años.

Embargado por un dolor terrible, se sentó y se puso a llorar. El cuidador del cementerio pasaba por allí, le miró un rato en silencio y luego se acercó, le preguntó si lloraba por algún familiar.

— No, no es por eso —dijo el buscador—. ¿Qué pasa con éste pueblo? ¿Qué cosa tan terrible hay aquí? ¿Por qué hay tantos niños muertos enterrados en este lugar? ¿Cuál es la horrible maldición que pesa sobre esta gente, que la ha obligado a construir un cementerio de niños?

El anciano sonrió y dijo:

*— Puede usted serenarse, no hay tal maldición, lo que pasa es que aquí tenemos una vieja costumbre. Le contaré: cuando un joven cumple 15 años, sus padres le regalan una libreta, como ésta que tengo aquí colgando del cuello, y es tradición entre nosotros que, a partir de ese momento, cada vez que uno disfruta intensamente de algo, abre la libreta y anota en ella: a la izquierda qué fue lo disfrutado; a la derecha, cuánto tiempo duró ese gozo. Así, vamos anotando en la libreta cada momento. Cuando alguien se muere es nuestra costumbre abrir su libreta y sumar el tiempo de lo disfrutado, para escribirlo sobre su tumba. Porque ese es, para nosotros, **el único y verdadero tiempo vivido.***

(El Arca de la Sabiduría. Laureano J. Benítez-Caballero. Grafite Ediciones)



Caritas
Diocesana de Valencia

Plaza de Cisneros, 5 · 46003 Valencia

Telf: 96 391 92 05 · 96 392 52 76

caritasvalencia@caritas.es

www.caritasvalencia.org